



Enrique Villagrasa González

(Burbáguena, 1957) ha publicado los libros de poesía *Arpegios* (1983), *Olas a la deriva* (1988) y *Memoria impenitente* (1996). Es periodista y, en la actualidad, escribe comentarios de libros de poesía en las revistas “Qué leer” y “Turia”. Sus poesías están incluidas en varias antologías y en numerosas revistas, así como sus artículos y reseñas lo están en revistas especializadas y periódicos de toda la geografía española.

En junio de 2001 presentó en Granada el libro de poemas *Noches azules del alma*, escrito en colaboración con Rachid Moumami y Belén Juárez. Es un trabajo colectivo en el que se mezclan diez ilustraciones y diez poemas de cada uno de los autores, publicados en castellano, francés y árabe.

Con un junco en tu boca

Enrique Villagrasa González

A mi madre, Pilar González Fidalgo

I

La mañana se helaba en las manos. Las galletas de vainilla esperaban ansiosas en las bandejas. El anís, el coñac y alguna que otra retacía cruzaban veloces las gargantas secas ante los escolares ojos. Las mujeres con sus blancos manguitos esperaban. El cerdo en su choza no imaginaba nada. El abuelo Paulino miraba a todos. Las aliagas chisporroteaban. La cola, la cola se escuchaba. La fiesta había comenzado hasta bien entrada la noche con su familiar, alegre y larga cena. Después chaquetones, tapabocas y bufandas corrían veloces de mano en mano. Y los escolares dormían como tucos.

II

El río Jiloca las sombras se lleva de nuestra infancia. Mas el olor de cerezas perdura: es hoy un alegre sonido de la tarde cerca del puente. Después septiembre entre los pinos, qué delicia. Un níscolo fresco. Y, en la viña, seca, con el sol del mediodía, Arnau y su abuelo Enrique persiguen saltamontes. El camino, San Pedro mártir, el colegio, la fuente. Todos vienen de la viña. Por la tarde, en la distancia, maduran los caquis. En lentas acequias las cáscaras de nuez vuelan. En la huerta Carmelo, Pedro, Cucho, Teller y Santiago.

III

Todo. Todo reside en la palabra: cual creador relámpago. Y para que ésta tenga presencia ha de comunicar belleza en su signo. Apenas reconozco ya la blanca página. Apenas me rodea: ni su aliento ni su vértigo. Conocimiento. Comunicación: umbral abierto de par en par: asombrado párpado. El verso alumbró: ha germinado la palabra. Quehacer demiurgo: el gesto. Realidad inventada. Pluralidad: diversa poesía. Dintel. Experiencia. Llegar a ti.

IV

Penetra raíz oscura. Esencia. Enjundia brutal. Trueno. Luz llama fulgor del rayo. Voz desnuda en el poema. Más luz más llama más relámpago. Círculos. Vértigos acompasados. Arpegios que mecen olas a la deriva en su memoria impenitente. Sílabas del anochecer en inmortal poema para cumplir. Buscar la luz: esa y no otra luz. Conquistar la ciencia que no concluye. La ciencia que todo lo explica. Voz desnuda en el poema. Gesto. Guiño. Palabra. Momentos de la infancia, en la ribera, con un junco en tu boca.

V

¿Qué vida llevas?, me preguntas. / Mientras, en el cuarto bajo, me afano / en limpiar de grillones las patatas. / (Es primer viernes de marzo) / Buena, no ves, le contesto. / He vuelto. / La vida no sólo es poesía. / La primavera no tardará en llegar.